

## Addendum:

El editorial previsto para este número de la revista fue escrito antes de la irrupción en nuestro país de la crisis causada por el nuevo coronavirus, y es probable que la situación actual nos lleve a un nuevo ordenamiento económico, social y sanitario que ahora mismo es de características impredecibles.

Es nuestro deseo que el editorial presente sirva como recordatorio de nuestra visión del año 2020 antes de que todo cambiara radicalmente, y también como impulso para afrontar ese incierto futuro.

Desde el comité editorial de la Revista Annals d'Oftalmologia, transmitimos toda nuestra solidaridad y apoyo a los miembros de la comunidad oftalmológica y sus familias.

# Nuestra oftalmología en el año 20/20

## Our ophthalmology in the year 20/20

### R. Alcubierre

*Hospital Sant Joan Despí Moisès Broggi. Consorci Sanitari Integral. Barcelona.*

#### Correspondencia:

Rafel Alcubierre Bailac

E-mail: [rafel.alcubierre@sanitatintegral.org](mailto:rafel.alcubierre@sanitatintegral.org)

Como bien es sabido por la comunidad oftalmológica, en el sistema anglosajón, la medición de la agudeza visual se expresa en relación a la distancia de 20 pies (seis metros). A pesar de ser poco intuitiva para quienes estamos acostumbrados al sistema decimal, esta práctica otorga un especial simbolismo al año 2020, al corresponderse con el famoso "20/20", equivalente a la agudeza visual "normal".

Este simbolismo se reflejó en la iniciativa de la Organización Mundial de la Salud llamada "Vision 2020. The right to see", desplegada en 1999 con el objetivo de eliminar la ceguera evitable antes del año en el que ahora nos encontramos.

No es necesario acudir a estadísticas para concluir que ese objetivo es muy lejano todavía, y que las causas de esa lejanía deben buscarse principalmente en las enormes desigualdades socioeconómicas que afectan al mundo actual. Pero estas desigualdades no solo son apreciables de un país a otro, sino que, en nuestra propia consulta oftalmológica, a un paciente que busca una solución refractiva o estética le puede seguir otro cuya patología ocular le condiciona su actividad laboral y, por tanto, su capacidad económica. De forma similar, a nivel poblacional, las desigualdades y las necesidades específicas en cada área tendrían que ser tenidas en cuenta para una distribución de los recursos acorde a las mismas.

Bien es cierto que la responsabilidad última del equilibrio de recursos recae sobre los gestores y directivos de los equipos humanos, pero este hecho no exime al profesional de la salud de ser

consciente de las implicaciones de su acto médico. La diversidad de funciones de los oftalmólogos actuales, con la gran superespecialización y tecnificación de nuestra práctica, hace que, con gran frecuencia, no seamos conscientes de los múltiples costes que conlleva la misma, del material utilizado al fármaco administrado, pasando incluso por el número de desplazamientos que deba realizar el paciente o su acompañante.

En este contexto, la oftalmología del 2020 y de la década que vendrá tiene por delante múltiples retos que abordar si su meta es la mejora de la salud visual y ocular de la población. De ellos, probablemente los más relevantes son tres: en primer lugar, una mejoría de la colaboración entre profesionales que comparten el mismo objetivo (oftalmólogos generalistas y subespecializados, ópticos-optometristas, médicos de atención primaria y urgencia, etc); en segundo lugar, la concienciación de que una práctica médica orientada al paciente debe liberarse de conflictos de interés y ha de adecuarse siempre a la evidencia científica, y, por último, la necesidad de potenciar la formación y la investigación, con espacios para ello dentro de la propia actividad laboral, e independiente de terceros en su financiación y organización.

Si bien la realidad nos impedirá alcanzar objetivos utópicos, como el que se planteó la OMS en 1999, cada pequeño paso que seamos capaces de dar en dirección a ellos, servirá para que esa realidad esté algo más cerca de ese "20/20" que tanto deseamos.